

Estudio

Los chicos fracasan en la escuela mucho más que las chicas

Son ya más las mujeres que aprueban el primer ciclo de la ESO, mientras en el segundo la diferencia con los chicos se eleva a 10 puntos porcentuales a favor de ellas. Este fenómeno es objeto de análisis en el informe titulado *El rey desnudo: componentes de género en el fracaso escolar*, encargado por la Plataforma de Organizaciones de Infancia al sociólogo Domingo Comas y al orientador de Enseñanza Secundaria, Octavio Granada. El estudio ha sido financiado por el Ministerio de Trabajo.

Sus autores parten de la constatación de que un fenómeno como la creciente masculinización del fracaso escolar no aparezca en los manuales de sociología de la educación, en los que sólo se habla de alumnos de sexo indeterminado. De ahí la metáfora del “rey desnudo”: que, tratándose de una parte de la realidad más o menos relevante, no se analice y tampoco sirva de base para ninguna actuación.

El documento subraya que el mayor éxito escolar de las mujeres está asociado al hecho de que entre los 16 y 18 años presenten más dificultades que los hombres para encontrar un trabajo. Además, siguen estudiando porque consideran que con un mayor nivel académico encontrarán más fácilmente un trabajo y de más calidad.

Un 40% de los chicos se plantea estudiar sólo la enseñanza obligatoria, o menos que la obligatoria, frente a un 33% de las chicas, mientras que un 43% de éstas quiere acceder a la Universidad, cifra que desciende al 33% en el caso de los chicos.

Sin embargo, el problema se concentra en un sector creciente de varones que han abandonado los estudios sin ninguna cualificación útil y que, en una proporción muy superior a la de los jóvenes de otros países europeos, no mantienen relación alguna con el sistema educativo.

Según el informe, la reforma educativa “no ha sido capaz de resolver problemas antiguos que devienen en nuevos por sus nuevos caracteres, a pesar de que nació para acabar con una discriminación que condenaba a una parte importante de la población escolar a engrosar tempranamente las filas de un itinerario degradado y con un difícil encaje laboral en una sociedad tecnológica avanzada”. Los varones estarían así más predispuestos a la instrumentalidad y a la adquisición de los conocimientos asociados a la misma, y las mujeres a la expresividad y a la comprensión oral y escrita.

Un estudio del año 2000 sobre 4º de ESO concluía que en los cuatro bloques de contenido del curso se aprecian notables diferencias entre chicos y chicas. La máxima diferencia se encuentra en medida, estimación y cálculo de magnitudes, con seis puntos de diferencia a favor de los chicos. La menor diferencia se registra en el bloque de números y operaciones. Los resultados por niveles de operación cognitiva también muestran diferencias entre chicos y chicas.

En los resultados de la prueba sobre Ciencias Sociales, Geografía e Historia, el porcentaje medio de aciertos de los chicos fue dos puntos más alto que la media global de la prueba.

Las chicas obtienen un porcentaje medio de dos puntos por debajo de la misma media global.

Los autores del estudio concluyen de estos resultados que los chicos demostrarían una mayor pobreza expresiva, especialmente en la preadolescencia, influyendo negativamente en el rendimiento académico del conjunto de las áreas de conocimiento.

Una segunda hipótesis es que el sistema evalúa no tanto lo que se aprende cuanto lo que se estudia y las actitudes que se mantienen en el aula. En este sentido, se apunta que las mujeres estudian más y se muestran más disciplinadas en la clase.

En Secundaria fracasan más los chicos que las chicas. La diferencia aparece ya en 1º de la ESO y se va profundizando a medida que se avanza en la escala educativa. La media de suspensos en la última evaluación de los chicos (2,24), es casi el doble que las chicas (1,23), lo que implica no sólo diferencias en el resultado final, sino en el conjunto de la etapa de obligatoria.

El informe destaca, por un lado, el desajuste entre las expectativas vitales y laborales de un sector importante de los varones, frente a lo que les ofrece el sistema escolar, y por otro, la lógica interna del mismo sistema “que tiende a premiar la disciplina y una mayor sumisión formal de las chicas”. En cualquier caso se subraya que el factor común es la pérdida de centralidad de la escuela como lugar de aprendizaje y socialización y como mecanismo de compensación social.

Para los autores del estudio, la clave de esta situación hay que buscarla en el mercado de trabajo, que discrimina más a las mujeres sin estudios, mientras ofrece crecientes niveles de oportunidades laborales a los varones también sin estudios. La consecuencia de este desequilibrio es que las primeras tienen que esforzarse en el estudio si quieren alcanzar un cierto nivel, mientras que los segundos pueden menospreciarlo en su estrategia laboral.

Otro dato apuntado en el informe es que los más pobres son los que siguen arrojando mayores tasas de fracaso escolar sin escaparse del proceso de masculinización. Una posible interpretación psicológica de este fenómeno es que los chicos tratan de dotarse de una identidad personal y social en el fracaso escolar en el sentido de que para ellos éste ya no es sinónimo de fracaso en la vida, mientras que un fracaso análogo en las chicas repercutirá en un evidente fracaso en la vida.

El informe señala que un 40% de los varones y un 32% de las mujeres de 15 a 29 años se plantean llegar sólo a superar la ESO e incluso un 23% de grupo de edad 15/19 años apuesta directamente por el fracaso escolar. Partiendo de estos datos se concluye que el fracaso escolar es para algunos adolescentes, en especial varones, una estrategia de inserción laboral.

Los autores del informe coinciden en hacer hincapié en la necesidad de potenciar la capacidad compensadora del sistema, puntualizando que su potencia generadora de igualdad de oportunidades no pasa tanto por una mayor segregación de alumnos o itinerarios cuanto por una mayor personalización de la enseñanza, que acoja diferentes opciones que posibiliten la recuperación de un sector de alumnos por parte del sistema, en la línea de lo demandado por algunas propuestas.

Asimismo, consideran que el incremento de la capacidad compensadora del sistema pasa por un incremento de los recursos, especialmente en la ESO.

La última de sus propuestas consiste en el análisis de las expectativas de los alumnos que abandonan el sistema educativo con la “débil cualificación” a la que aluden las estadísticas europeas. A este respecto señalan la conveniencia de ahondar en las posibles

consecuencias favorables de una mayor implicación del sistema educativo en los programas de inserción laboral y de formación para el empleo con vistas a mantener alguna vinculación de los alumnos que abandonan la enseñanza reglada con procesos educativos y de formación a través de programas *ad hoc* similares a los ensayados en la educación de adultos. El objetivo es favorecer su integración futura en el sistema educativo o dotarlos de una capacidad de adaptación cultural y funcional que les fuera útil en una sociedad cada vez más cambiante.

Universidad y promoción social

Según el informe *El rey desnudo: componentes de género en el fracaso escolar*, las mujeres acceden más a la Universidad porque los estudios superiores siguen siendo para ellas una forma preferente de promoción social y bajo la presión del mercado de trabajo, que sigue relegándolas a puestos peor pagados y dificultando su promoción profesional. De hecho, sólo alcanzan parcelas de igualdad a través de la Administración o de los puestos más cualificados del sector privado, para los que son imprescindibles conocimientos que exigen estudios superiores y a los que renuncian los hombres “por disfrutar de alternativas menos onerosas desde el punto de vista del esfuerzo”.

A la cabeza en integración escolar de la mujer

La situación de la integración escolar de la mujer en los países de la UE es bastante dispar. Así, Bélgica, Dinamarca, Grecia, Italia y Luxemburgo alcanzan o mantienen un equilibrio considerable. Portugal y Francia han visto incrementarse la presencia de alumnos varones.

La evolución más intensa se registra en España, como lo prueba que de los cinco puntos por debajo de la media que había hace 20 años, se haya pasado a más de nueve hace cinco. Si en el curso 1981-82 España partía, según Eurostat, con menos de un 47% de alumnas en la Secundaria, en el curso 1995-96 su presencia en esta etapa era ya del 53%.